

6: En los Territorios del Trueno - Gunsoul

- 6: En los Territorios del Trueno - Gunsoul

6: En los Territorios del Trueno - Gunsoul

Discutir con Kyung-sun resultaba una experiencia miserable, pero Yuan logró salir de la Puerta Dorada con una cantimplora llena de agua, una mochila con provisiones suficientes para tres días, cuerda y un bidón de gasolina.

Y, claro, su revólver. No podía olvidarlo. Kyung-sun se negó a entregarle munición; valía más que el agua en estas tierras—así que tendría que usar la suya con cuidado.

Seis balas para cubrir toda una etapa de los Territorios del Trueno. No eran las mejores probabilidades, pero Yuan había enfrentado peores. No era la primera vez que atravesaba una de esas regiones. No ayudaba mucho que fuera muy diferente de un recorrido por la naturaleza; simplemente, más extraña.

Tras una reflexión profunda, Yuan decidió no unirse a la caravana. Revolver le advirtió que Gunsouls funcionaban de manera diferente a otros cultivadores, así que dudaba que sus miembros pudieran enseñarle algo. Había pasado suficiente tiempo sirviendo a la secta de la Piel de Piedra para aprender lo básico del ciclo de qi.

Y, por último, pero no menos importante... Yuan simplemente no era una persona social. Trabajaba bien con Jaw-Long y Mingxia porque estaban de su lado, pero no podía decir lo mismo de los mercenarios contratados para escoltar a los comerciantes de un lugar a otro. No sería la primera vez que uno de ellos resultara ser un saqueador, espionando caravanas para atacarlas. Los trabajos de mensajería pagaban bien porque, en estos tiempos, pocos eran confiables y profesionales.

Yuan preferiría enfrentarse al interior desolado en lugar de estar mirando constantemente sobre su hombro durante días. Como explorador de su equipo, conocía bien las tierras salvajes.

Con sus provisiones guardadas en la mochila, Yuan abandonó Gatesville sin mirar atrás. La frontera con los Territorios del Trueno quedaba a unas pocas horas, pero mantuvo un ritmo constante para alcanzarla antes del anochecer. El velo espiritual que rodeaba la región lo protegería del Quemadura Lunar.

Yuan notó de inmediato cuánta menos fatiga sentía tras el viaje. Caminar bajo el sol brutal del páramo debería haberlo agotado rápidamente, especialmente después de resucitar, pero Gatesville parecía ya un espejismo distante cuando empezó a sentir cansancio.

Mi cuerpo se ha vuelto un poco más fuerte. ¿O quizás solo he mejorado en la respiración y en gestionar su energía ahora que puedo sentir el qi? No es de extrañar que nunca haya visto a un

Segundo Carrete cansarse.

La idea de unirse a ese club selecto y no descansar nunca más animó a Yuan a acelerar su cultivo. El ruido de truenos lejanos se hacía más intenso con cada paso, igual que el resplandor de auroras doradas en la distancia. El páramo empezaba a cambiar lentamente a medida que Yuan se acercaba a la frontera. Las dunas se levantaban a su alrededor como mandíbulas cerrándose sobre su presa. La arena se desplazaba y ondulaba como si tuviera voluntad propia.

Entonces, Yuan cruzó el velo.

No había líneas marcadas en el suelo en los Territorios del Trueno, ni puesto de guardia que informara al visitante cuándo había salido del mundo material y entrado en un reino de espíritus y locura, pero el cambio era inconfundible. Yuan sintió como si pasara por una ducha de agua y luego metiera la mano en una toma de corriente. Una leve descarga eléctrica recorrió su cuerpo, informándole de inmediato que había ingresado en un reino de poder puro.

La realidad se fragmentó a su alrededor. El cielo azul se tornó dorado y el sol empezó a ondular como un anillo de mercurio líquido. Relámpagos multicolores atravesaron la tierra sin nubes negras para sostenerlos. Las dunas colapsaron a su alrededor, revelando un vasto paisaje de tierras extrañas y primitivas cubierto por una ligera neblina amarilla. Grandes formaciones rocosas dominaban extensiones inmensas de dunas oxidadas y los restos de enormes bestias metálicas de la Era Perdida. El aire era más frío aquí, cada inhalación le clavaba el tragar de Yuan, y transportaba aromas dispares: petróleo, metal oxidado y podredumbre.

Entrar en una nueva región de las Tierras del Trueno siempre dejaba a Yuan sin aliento. Haber superado la Primera Bobina solo intensificaba la experiencia. Las Tierras del Trueno respiraban qi. Podía sentirlo en todas partes a su alrededor, en las piedras y en el viento. Cada vez que abría la boca, sentía más cerca el Dao.

Pensar que debemos agradecerle a la Bailarina de Espirales por regiones como estas. Cada respiración le recordaba a Yuan el logro monumental de la Bailarina de Espirales. Y estos lugares no son más que sus vestigios.

Cada uno de los Buscadores del Camino había llegado a ser uno con el Dao; y, como un huracán que deja devastación a su paso, su ascenso hacia los cielos más altos estremeció el mundo para siempre. Cuando la Bailarina de Espirales se fusionó con el universo, adoptó su Sendero como una ley kármica. Ese era el objetivo de todos los cultivadores que buscaban ascender más allá de las Siete Bobinas de la Infinitud: fundir su existencia con el axioma cósmico, escapar del ciclo de reencarnaciones y ver cómo su voluntad definía la realidad. Hacer que el Sendero propio formara parte del Camino.

La Bailarina de Espirales una vez danzó para iluminar a los hombres disolutos e incrédulos de su tiempo. Las Tierras del Trueno fueron su legado: lugares donde el velo entre la materia y el espíritu se había vuelto lo suficientemente delgado como para cruzar de uno a otro. Su ascenso, el primero de muchos, abrió el camino hacia el Dao para las generaciones futuras.

Ojalá el Cazador del Cielo no hubiera seguido sus pasos y mordido al mundo al irse...

El suelo tembló bajo sus pies, tan suavemente que la mayoría habría pasado por alto esa vibración. Pero no Yuan. Años de sobrevivir por su cuenta agudizaron lo suficiente sus reflejos para notar esos pequeños detalles y comprender su significado.

Yuan atrapó las mandíbulas que apuntaban a su garganta en un destello de rapidez.

La criatura, una ciempiés de color marrón tan larga como un hombre, surgió del suelo en una erupción de polvo. Yuan agarró sus dos colmillos con las manos desnudas y mantuvo firme mientras intentaban cerrarse sobre su cuello. Dos pares de ojos compuestos negros brillaron con una chispa de inteligencia maliciosa.

Un centípedo muerto. Su especie siempre atacaba la garganta. Siempre.

El centípedo gritó y trató de liberarse del agarre de Yuan, sin éxito. Aunque se consideraba un tirador con armas de fuego, Yuan no era ajeno a los peleas. Era fuerte y alto, con la piel marcada por las muchas batallas que había vivido. Este centípedo era una larva joven, con una mandíbula blanda y aún en desarrollo.

Yuan usó su fuerza superior para forzar la apertura de la brecha entre los mandíbulos del monstruo, rompiendo lentamente su cabeza, mientras la cola del centípedo se enroscaba alrededor de su pecho en un último intento por asfixiarlo.

Demasiado tarde. Yuan rompió los mandíbulos de la criatura como si fueran ramitas con un último empuje de fuerza. Sangre negra espesa brotó de su cabeza y manchó su piel. El centípedo soltó su agarre sobre Yuan y cayó al suelo ahogándose con sus propios fluidos. Yuan terminó la tarea clavándole sus propias mandíbulas rotas en los ojos. El centípedo gritó y se retorció en el suelo durante un minuto, hasta que su cuerpo finalmente quedó inerte.

“Un paso...” Yuan apretó los dientes con molestia. “Un paso en este lugar y ya estoy siendo emboscado.”

Kyung-sun tenía razón. Ningún espíritu guardián sensato toleraría una infestación de centípedos en su dominio. Todo su ciclo de vida consistía en poseer cadáveres y animarlos como vasijas no-muertas. No servían para nada y su carne era venenosa. Eran plaga.

Al menos sus placas corporales servían como una buena armadura.

Yuan revisó rápidamente sus manos para asegurarse de que los colmillos no hubieran penetrado su piel—pues los centípedos son venenosos— y luego guardó los mandíbulas rotas en su saco. Las afilizaría en armas más tarde. Después, transportó el monstruo muerto sobre su hombro para cosecharlo en el futuro.

Domar un espíritu-carro y abandonar la región en una sola pieza podría ser más difícil de lo que parecía...